

ESCENA XIV.

DON DOMINGO, MAURICIO.

DON DOMINGO.
Dime las partes, Mauricio,
Desa casa.

MAURICIO.
El edificio
Es nuevo.

DON DOMINGO.
Me satisfago
Si el riesgo pasó primero
De sus humedades otro,
Porque ni domar el potro,
Ni estrenar la casa quiero.

MAURICIO.
Habitada ha sido.

DON DOMINGO.
Pasa

Adelante.
MAURICIO.
Cuartos tiene

Bajo y alto.

DON DOMINGO.
No conviene
Para mi gusto esa casa;
Que en bajo quiero vivir,
Porque en habiendo escalera,
No me atrevo á salir fuera
Por no volverla á subir.

MAURICIO.
El remedio es fácil: vive
En el bajo tú, y tu gente
En el alto se aposente.

DON DOMINGO.
¿Y qué gusto me apercibe
Un almirez al moler,
Y un lacayo al patear?

MAURICIO.
¿Pues hay mas que condenar
Lo que viniere á caer
Sobre tu vivienda?

DON DOMINGO.
Di,

¿Qué es condenarlo?

MAURICIO.
Tenello,
Para no servirse dello,
Cerrado, se llama así.

DON DOMINGO.
Condenado ¿he de pagarlo?

MAURICIO.
Claro está.

DON DOMINGO.
Pues saber quiero
En qué pecó mi dinero,
Que tengo de condenarlo.

ESCENA XV.

BELTRAN, con barba negra crecida,
anteojos y escribanía; NUÑO.—DICHOS.

NUÑO.
El escribano está aquí,
Que viene á hacer la escritura,
Si te agrada por ventura
Aquella casa que vi.

DON DOMINGO.
Señor secretario, venga
En buen hora.

BELTRAN.
Apénas soy
Escribano

DON DOMINGO.
Yo le doy
Lo que es muy justo que tenga.
Portugues debe de ser

BELTRAN.
Pues ¿por qué?

DON DOMINGO.
De lo prolijo

De la barba lo colijo.

BELTRAN.
Es luto por mi mujer.

DON DOMINGO.
¿Viudo está?

BELTRAN.
Desdichas mías
Me dieron tan triste estado;
Que nunca el bien ha durado.

DON DOMINGO.
Quién gozó tales dos días,
Que envidia pueden causar,
Hace mal en enlutarse.

BELTRAN.
¿Cuales son?

DON DOMINGO.
El de casarse

Uno, y otro el de enviudar.

BELTRAN.
Por eso lo siento así.

DON DOMINGO.
¿Por que?

BELTRAN.
Porque se han pasado.

DON DOMINGO.
No es del todo desdichado
El del casamiento si
Pasó; que el de la viudez
No verá la noche oscura
Mientras no quiera, pues dura
Hasta casarse otra vez.

BELTRAN.
Vamos al negocio ya;
Que el tiempo en vano se pasa.

DON DOMINGO.
Haced, Nuño, de la casa
Relacion.

NUÑO.
En sitio está
De la ciudad retirado.

DON DOMINGO.
Está bien; que es fastidioso
El ruido, y no forzoso
Ha de ser, sino buscado;
Y el que variar desea,
Lo alcanza con eso todo.
Pues que vive dese modo
En la ciudad y en la aldea.

NUÑO.
Hasta ahora no hay labrado
Mas de lo bajo.

DON DOMINGO.
Eso es bueno

NUÑO.
Tiene un jardin.

DON DOMINGO.
Lo condono

Si no está muy retirado;
Que si está cerca es forzosa
La guerra de los mosquitos,
Y los pájaros con gritos,
Cuando sale el alba hermosa,
Me atormentan los oídos.
Otros oyen su armonía;
Mas yo, por desdicha mía,
Solo escucho los chillidos.

NUÑO.
Pues, señor, bastantemente
Está del cuarto distante
El jardin.

DON DOMINGO.
Pasa adelante.

NUÑO.
Hay una famosa fuente.

DON DOMINGO.
Enfadados no habrá mayores
Si está en el patio primero;
Que es eterno batidero
De muchachos y aguadores.

NUÑO.
Libre está de esos enfados,
Y conforme á tus intentos,
Muy léjos los aposentos
Que han de habitar los criados.

DON DOMINGO.
Ese es un gentil aliño
De una casa; que aunque fuera
Hijo mio, no sufriera
Llorando á la oreja un niño,
Cuanto mas el de un criado.
Nuño, tal gusto me ofrece
Esa casa, que parece
Que yo mismo la he labrado;
Pero dime, ¿hay herrero
Cerca de ella? Hay carpintero?
Hay campanario? Hay herrero?
Hay cochera?

NUÑO.
No señor.

DON DOMINGO.
Haced la escritura, entrad,
Y el dinero os contaré.

BELTRAN. (Ap.)
Sin contar lo tomaré,
Aunque falte la mitad;
Que temo que ha de entender,
Si me detengo, la flor,

NUÑO.
Una advertencia, señor,
De aquel barrio te he de hacer,
Que te puede ser molesta;
En que ahora he reparado:
Que hay muchos perros.

DON DOMINGO.
¿Qué enfado!

NUÑO.
Mas compradme una ballesta;
Que el fastidio que escucharlos
Me pudiera á mi causar,
Les pienso yo, Nuño, dar
A sus dueños con matarlos;
Porque, segun imagino,
La comodidad ordena
Que no sufra yo la pena
Que puedo echar al vecino.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Don Ramiro.

ESCENA PRIMERA.

LEONOR, CONSTANZA.

LEONOR.
De suerte, Constanza, estoy,
Que me falta el sufrimiento.

CONSTANZA.
En tan justo sentimiento
Ningun consuelo te doy.

LEONOR.
Pensar que podrá el temor

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.

Divertirte; que mil cosas
Déj me han contado gustosas.

LEONOR.
Ha dado en quererme bien,
Y aunque tiene calidad
Y es muy rico y nada necio,
Por figura le desprecio;
Porque la comodidad
Con tal cuidado procura,
Que en esta vida no tiene
Otra atencion, y así viene
El extremo á ser locura.

CONSTANZA.
Por eso mismo, Leonor,
Pues, como dices, te adora,
Le hemos de probar ahora,
Y ver si en él al amor
La comodidad prefiere.
¿Qué arriesgas en ello, puesto
Que no volverá tan presto
Tu padre?

INES.
Y yo, si viniere,
Te daré aviso.

LEONOR.
Entre pues;
Que no reparo en si es justo,
Siendo, Constanza, tu gusto.
Ponte á esa ventana, Ines.

ESCENA III.

DON DOMINGO, con capa hasta la es-
pada, sombrero muy bujo y de muy
poca ala, y valona sin golilla; NUÑO.
—DICHAS.

YA CON RAZON COLEGIA,
DE TARDARSE LA LICENCIA,
QUE ENTRAR Á VUESTRA PRESENCIA,
SEÑORA, NO MERECE.

LEONOR.
Fué forzoso: si ha tardado
La licencia, perdonad.

DON DOMINGO.
No ha sido incomodidad;
Que la aguardaba sentado.

LEONOR. (Ap. á Constanza.)
Mira si de sus extremos
Se olvida, prima.

DON DOMINGO.
Y agora,
Si dais licencia, señora,
Será bien que nos sentemos;
Que yo no apruebo el decir
Que debemos enseñarnos
A estar en pié y á cansarnos
Para podello sufrir
Cuando es fuerza; porque ¿á qué
Pueden á mi condenarme,
Si es fuerza, mas que á cansarme
Entónces y estarme en pié?
Y pudiendo no llegar
Jamás la fuerza, el enfado
Habré sin fruto pasado
Que me pudiera excusar.

CONSTANZA.
No lo funda mal.

DON DOMINGO. (Ap. á Nuño.)
Nuño, es bizarra y bella;
Pero la que está con ella
No me parece peor.

NUÑO.
¿Si mudaste pensamiento?
(Séntanse, quedando Leonor en medio.)

DON DOMINGO.
Por si habeis imaginado,
De haberos yo visitado,
Que fué todo atrevimiento
Del amor por quien suspiro,
Sabed que viniendo agora
De fuera, supe, señora,
Que fué el señor don Ramiro,
Vuestro padre noble, á verme;
Y yo con esta ocasion,
Pagando mi obligacion,
Della he querido valerme
Para entrar donde os ofrezca
Sacrificios mi cuidado;
Porque ya que no pagado,
Contento al ménos padezca.

CONSTANZA. (Ap. á ella.)
Prima, en la comodidad
Le prueba.

LEONOR.
Nunca entendiera
Que tan atrevido fuera,
Ni con tanta libertad,
Siendo la primera vez
Que me veis, se declarara
Vuestro amor; que cara á cara
Y con tanta desnudez,
Quien dice su voluntad,
Más que enamora, desprecia.

DON DOMINGO.
No os espanteis; que se precia
De desnuda la verdad;
Y como ya mis enojos,
Mirádoos, dije algun dia,
Me pareció que no habia
Siempre de hablar con los ojos.
Y al fin deciros mi amor,
Puesto que abrasarme veo,
Era mi mayor deseo;
Y así tuve por mejor
Que atrevido á declararlo,
Sufráis vos mi atrevimiento,
Que padecer yo el tormento
Que me daba el deseallo.

LEONOR.
Segun eso, ¿vuestro antojo
Preferis á mi respeto,
Y hace en vos mayor efeto
Vuestro gusto que mi enojo?
Basta: por hoy pasará
El haberos yo escuchado,
Y haberme vos visitado
Con esta ocasion que os da
La obligacion que decis
Que á mi padre le pagais;
Pero quiero que advirtais,
Si en mi aficion proseguis,
Que tan difícil conquista
En mi esquivaza emprendeis,
Que apenas alcanzaréis
Una palabra, una vista,
Sin que para merecellas
Más veces el alba os halle
Dando quejas en mi calle,
Que conteis al cielo estrellas.

CONSTANZA. (Ap.)
Aquí es ello.

DON DOMINGO.
No entendeis,

LEONOR.
Segun colijo, Leonor,
El fin á que aspira amor,
Pues tal condicion poneis.
Cuando pagueis mi cuidado
Tras de tanto trasnochár,
¿Qué fruto podeis sacar
De amante tan serenado?
Si os han de tocar mis daños,
¿No es mejor quererme ahora,
Cuando tengo yo, señora,
Más salud y ménos años?

CONSTANZA. (Ap.)
Aquí es ello.

DON DOMINGO.
No entendeis,

LEONOR.
Segun colijo, Leonor,
El fin á que aspira amor,
Pues tal condicion poneis.
Cuando pagueis mi cuidado
Tras de tanto trasnochár,
¿Qué fruto podeis sacar
De amante tan serenado?
Si os han de tocar mis daños,
¿No es mejor quererme ahora,
Cuando tengo yo, señora,
Más salud y ménos años?

CONSTANZA. (Ap.)
Aquí es ello.

DON DOMINGO.
No entendeis,

LEONOR.
Segun colijo, Leonor,
El fin á que aspira amor,
Pues tal condicion poneis.
Cuando pagueis mi cuidado
Tras de tanto trasnochár,
¿Qué fruto podeis sacar
De amante tan serenado?
Si os han de tocar mis daños,
¿No es mejor quererme ahora,
Cuando tengo yo, señora,
Más salud y ménos años?

CONSTANZA. (Ap.)
Aquí es ello.

DON DOMINGO.
No entendeis,

LEONOR.
Segun colijo, Leonor,
El fin á que aspira amor,
Pues tal condicion poneis.
Cuando pagueis mi cuidado
Tras de tanto trasnochár,
¿Qué fruto podeis sacar
De amante tan serenado?
Si os han de tocar mis daños,
¿No es mejor quererme ahora,
Cuando tengo yo, señora,
Más salud y ménos años?

CONSTANZA. (Ap.)
Aquí es ello.

DON DOMINGO.
No entendeis,

LEONOR.
Segun colijo, Leonor,
El fin á que aspira amor,
Pues tal condicion poneis.
Cuando pagueis mi cuidado
Tras de tanto trasnochár,
¿Qué fruto podeis sacar
De amante tan serenado?
Si os han de tocar mis daños,
¿No es mejor quererme ahora,
Cuando tengo yo, señora,
Más salud y ménos años?

CONSTANZA. (Ap.)
Aquí es ello.

DON DOMINGO.
No entendeis,

LEONOR.
Segun colijo, Leonor,
El fin á que aspira amor,
Pues tal condicion poneis.
Cuando pagueis mi cuidado
Tras de tanto trasnochár,
¿Qué fruto podeis sacar
De amante tan serenado?
Si os han de tocar mis daños,
¿No es mejor quererme ahora,
Cuando tengo yo, señora,
Más salud y ménos años?

CONSTANZA. (Ap.)
Aquí es ello.

DON DOMINGO.
No entendeis,

LEONOR.
Segun colijo, Leonor,
El fin á que aspira amor,
Pues tal condicion poneis.
Cuando pagueis mi cuidado
Tras de tanto trasnochár,
¿Qué fruto podeis sacar
De amante tan serenado?
Si os han de tocar mis daños,
¿No es mejor quererme ahora,
Cuando tengo yo, señora,
Más salud y ménos años?

CONSTANZA. (Ap.)
Aquí es ello.

LEONOR.
No os juzgué tan material.
DON DOMINGO.
Por dicha, será cordura
Que en material hermosura
Busque yo gusto mental?
Pienso que yerra el camino
Quien trueca un orden tan llano:
Lo humano quiero á lo humano,
Lo divino á lo divino.
Y al fin, porque mis intentos
Entendais, en vuestro amor
Gustos pretendo, Leonor,
Que no pretendo tormentos.
Mirad pues si es acertado
Que negocie mi esperanza
Placeres en confianza
Con pesares de contado.
Cuando miro un pretendiente
Que con mucho afan procura
La comodidad futura,
Despreciando la presente,
Le digo: « Necio ambicioso,
Contra tus intentos pecas,
Pues buscas el bien, y truecas
Lo cierto por lo dudoso.
¿Sabes tú que gozarás
Lo porvenir que apercibes?
Acomoda lo que vives,
Y no lo que vivirás.»
Y así, Leonor bella, advierto,
Aunque aspiro á tal favor,
Que el bien presente menor
Prefiero al mayor incierto.
Hoy vivo: esperanza es vana
La de mañana, y no doy
Las certidumbres de hoy
Por las dudas de mañana.
LEONOR.
Quien no quiere padecer
No merecerá jamas.
DON DOMINGO.
Atormentarse no mas
¿Es medio de merecer?
¿No hay regalos? No hay servicios?
¿No hay fiestas? No hay galanteos?
¿No merecen los deseos?
¿No obligan los beneficios?
¿Por fuerza he de trasnochar?
¿Qué me hubiera á mi importado
Haber dos veces pagado
Esa casa, si el estar
A la vuestra tan cercana
No ha de excusar que me halle,
Como decís, en la calle
Tantas veces la mañana?
LEONOR.
¿Dos veces la habéis pagado?
DON DOMINGO.
Un ladrón, un embustero,
Un sutil Caco, el dinero
Cobró de mi adelantado,
No siendo suya, de un año;
Y otra vez se la pagué,
Porque della me agradé,
Al dueño.
(Levántase Leonor con furia.)
LEONOR.
(Ap. Cierta es mi daño,
Cierta es de don Juan la afrenta;
Testigo soy della yo,
Y con esto confirmé
Cuanto del fama cuenta.)
Idos con Dios, idos presto,
Don Domingo de Don Blas:
No quiero escucharos más;
Que me habeis muerto.
DON DOMINGO.
¿Qué es esto?

Que me juzga considero
Ya su esposo: bien lo arguyo,
Pues que siente como suyo
El gasto de mi dinero.
Decidla que tal cuidado (A Constanza.)
No la dé mi desperdicio,
Porque en siendo en su servicio,
Daré por muy bien empleado
Mucho mas. Entrad, entrad.
CONSTANZA.
Si diré, mas sin creer
Que lo haréis; que os puede ser
De alguna incomodidad.
DON DOMINGO.
Engañada estáis, por Dios,
Que el gasto mas opulento
Hiciera yo muy contento
Por cualquiera de las dos.
CONSTANZA.
¿Por mí tambien?
DON DOMINGO.
La beldad
Que en vos miro lo merece.
CONSTANZA.
Querer á dos os parece
Sin duda comodidad. (Vase.)
DON DOMINGO.
Sábeme, Nuño, quién es
Esta dama.
NUÑO.
Tu intencion
Conozco en tu condicion:
Saberlo es fácil de Ines. (Vase.)
INES.
Mi señor viene. (Vase.)
DON DOMINGO.
Saldré
A recibille. Favor
Fué sin duda que Leonor
Lo sintiese, si no fué
De condicion recatada
El disgusto que mostró,
Sintiendo que gaste yo
Por no quedar obligada.
ESCENA IV.
DON RAMIRO.—DON DOMINGO.
DON RAMIRO.
¿Vos en mi casa, señor
Don Domingo?
DON DOMINGO.
Haber sabido
Que primero he merecido
De vos el mismo favor
Fué causa de anticiparme
A pagar mi obligacion,
Por saber si es la ocasion
Tener algo que mandarme.
DON RAMIRO.
El principe Don Garcia
Para las fiestas que agora
Trata de hacer en Zamora
A convidaros me envia:
Esta la ocasion ha sido
De buscaros.
DON DOMINGO.
Tal favor
Del principe mi señor
¿Cuándo yo lo he merecido?
Yo aceto de buena gana
Lo que á mi me está tan bien;
Mas vos haced que me dén
A la sombra la ventana.
DON RAMIRO.
¿Qué ventana? Estáis errado?

Cañas habeis de jugar.
DON DOMINGO.
¿Eso llamais convidar?
Errado habeis el recado.
Convidar dice, Ramiro,
Fiesta en que tengo de holgarme;
Que habiendo yo de cansarme,
No es convite, sino tiro.
DON RAMIRO.
Pues tambien á torear
De parte suya os convidó.
DON DOMINGO.
¿En qué le tengo ofendido,
Que quiere verme rodar?
Apénas capaz me hallo
De gobernar solo á mi;
¿Y iré á gobernar allí
Al toro, á mi y al caballo!
No hay cosa de que me asombre
Con mas razon que del uso
Que la ley del duelo puso
Entre una fiera y un hombre.
Si á mi posada viniera,
Ramiro, el toro á buscarme,
Aun entonces el vengarme
Puesto en razon pareciera;
Mas si yendo yo á buscarlo,
No estando del ofendido,
El toro es tan comedido,
Que hiere solo al caballo.
Y no á mi, ¿por qué el cruel
Fuero del duelo me obliga
A que arriesgado le siga,
Y me acuchille con él?
Si á un hombre que tanto vale
Como valgo, determino
Desafiar, un padrino
Que las armas nos iguale
Al campo llevo conmigo,
¿Y he de reñir con la espada
Contra fuerza aventajada,
Siendo un bruto mi enemigo?
Doy que yo llegue á matallo:
¿Es bien que arriesgue la vida
Uno por vengar la herida
Que un toro le dió á un caballo?
Entre dos hombres jamas
Pongo paz por no arriesgarme;
¿Y un caballo ha de obligarme?
¿Vale por ventura más?
El peligro de la vida
Quiero dejar, y dejar
La desdicha de rodar
La pena de la caída.
¿Hay cosa mas desdichada
Que un hombre medio aturdido,
Bañado en polvo el vestido,
Y con la gorra abollada,
Esforzarse y no acertar
Con la guarnicion, turbado
El color, y rodeado
De mil picaros, buscar
El toro, los acicates
Arando el suelo, y formando
Rayas, quizá procurando
Escribir sus disparates?
Si á estos gustos me convida
El Principe, me perdone:
Quien la vida á riesgo pone
Donde no le va la vida,
Hace muy gran necedad.
Siempre que á nadar entré,
Ramiro, fui haciendo pié
Hacia la profundidad,
Con gran tiento caminando;
Y cuando el agua senti
Al pecho, luego volví
Hacia la orilla nadando.
No he de arriesgar con los toros
La vida; que no arriesgara

Más si vencer me importara
Un ejército de moros.

DON RAMIRO.
Al Principe lo diré
Desa suerte.
DON DOMINGO.
Más compuesta
Le podéis dar la respuesta.
Decidme, ¿cuánto podré
Gastar yo para lucir
Estas fiestas?

DON RAMIRO.
Mil ducados.
DON DOMINGO.
Luego os los traerán contados:
Con ellos quiero servir
A su alteza, que sospecho
Que está con necesidad;
Y así mi comodidad
Resultará en su provecho
Y en mi disculpa; que entiendo
Que mas gusto le he de hacer
En dárselos sin caer,
Que con gastarlos cayendo.

DON RAMIRO.
Injusto nombre os ha dado
La fama, que loco os llama;
Que mejor puede la fama
Llamaros desengañado.
(Vase.)

Calle.

ESCENA V.

DON JUAN, BELTRAN.

BELTRAN.
De allí salió, yo le vi.
DON JUAN.
¿Ramiro le admite ya,
Y la licencia le da
Que jamas yo merecí?
El lo codicia, Beltran,
Para esposo de Leonor.
¿Ah don Ramiro! ¿Es mejor
Don Domingo que don Juan?

BELTRAN.
Para serlo basta ser
El mas rico: bien lo fundo,
Puesto que no tiene el mundo
Mas linaje que tener.

DON JUAN.
La riqueza importa poco
Si de loco la opinion
La deslustra.

BELTRAN.
Socarrón
Le llamo yo, que no loco.

DON JUAN.
Beltran, yo resuelvo entrar
A hablar á doña Leonor:
Si es el que dice su amor,
Las obras lo han de mostrar.
Si es firme su pensamiento,
Si por esposo me quiere,
Deme la mano, y no espere
Que de su padre avariento
La insaciable condicion
A don Domingo la entregue,
Y á mi amor con esto niegue
El cabello la ocasion.

BELTRAN.
¿Pues mudas ya parecer,
Señor?

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.

DON JUAN.
¿Cómo?
BELTRAN.
¿No decías
Que á don Ramiro querías,
Robándole, empobrecer,
Para que él mismo te ofrezca
A doña Leonor así,
Haciéndote rico á ti
Lo mismo que le empobrezca?

DON JUAN.
Sí, Beltran; mas el postrero
Ese remedio ha de ser,
Si de otra suerte vencer
La dificultad no espero.
Y por lo ménos, agora
Me conviene averiguar,
Para poderlo esterbar,
Si don Domingo la adora,
Y gozar su mano espera;
Porque si una vez la alcanza,
Tarde el remedio viniera.

BELTRAN.
El viene allí.
DON JUAN.
Pues yo quiero
Agora notificarle
Mi amor, Beltran, por quitarle
Estorbos al bien que esperó.

ESCENA VI.

DON DOMINGO, NUÑO.—Dichos.

DON DOMINGO.
En fin, se llama Constanza
La que estaba con Leonor,
Y es su prima?

NUÑO.
Sí, señor.
DON DOMINGO.
Es hermosa.

NUÑO.
La mudanza
Colegí de tu cuidado
En mandándome informar.

DON DOMINGO.
Mudanza no has de llamar
A la que es razon de estado.
Nuño, quien solo un caballo
Tuviere y solo un amor,
Será esclavo del temor
De perdello ó de cansallo.
Querer sin apelacion
Es forzosa tirania;
Y el amor que desconfia
Crece con la emulacion.
Tenga Leonor á sus ojos
Quien castigue su rigor,
Y yo al lado de Leonor
Quien mitigue sus enojos.
No me pareció Constanza
Ménos que su prima, bella:
En Leonor pondré y en ella
Igualmente mi esperanza.
La que me quiera he de amar,
La que no, no he de querer;
Que en esto, corresponder
Quiero más que conquistar.

NUÑO.
Bien harás si te permite
El amor esa eleccion.
DON DOMINGO.
No permito á la pasion
Yo jamas que me la quite.
Un papel has de llevar
Luego á Constanza.

NUÑO.
Este estorbo ya ha cesado.
Mas ¿cómo te entraste así?
¿Quieres que te encuentre aquí
Ramiro?

DON JUAN.
Desesperado
Y sin paciencia me veo:
O á Leonor he de perder,
U obligarla á resolver
A dar fin á mi deseo.

NUÑO.
Si amor
Tienes á entrambas, señor,
Entrambas las perderás.

DON JUAN.
Si muy de prisa no vais,
Señor don Domingo, oid
Una palabra.

DON DOMINGO.
Decid;
Que lo que vos importais,
Señor don Juan, lo primero
Ha de ser.

DON JUAN.
Nadie en Zamora,
Segun es público, ignora
Que por la belleza muero
De doña Leonor, la hermosa
Hija de Ramiro; y siendo
Yo quien soy, con causa entiendo
Que es obligacion forzosa
De cualquiera caballero
No oponerse á mi aficion.

DON DOMINGO.
Digo que es obligacion,
Y que de mi parte quiero
Cumplirla; que aunque es verdad
Que yo su amor pretendia
Porque el vuestro no sabia,
Preferir la antigüedad
Es cortesano respeto.
(Ap. Nada pierdo, pues Constanza
Me obligaba á esta mudanza.)
Y así, olvidarla prometo.
¿Quereis más?

DON JUAN.
Fio de vos

DON DOMINGO.
Como quien soy:
Dello la palabra os doy.

DON JUAN.
Dios os guarde.
(Vase don Juan y Beltran.)

DON DOMINGO.
Guárdeos Dios.
NUÑO.
¿Qué fácil y qué sin pena
La dejais!

DON DOMINGO.
No era razon,
Sino especie de locura,
Reñir por una hermosura
Que tiene achaque de ajena.
Si en esto culparme quierdes,
Es necedad conocida;
Porque no hay mas de una vida,
Nuño, y hay muchas mujeres.
(Vase.)

Sala en casa de don Ramiro.

ESCENA VII.

DON JUAN, BELTRAN, y luego
LEONOR.

BELTRAN.
Este estorbo ya ha cesado.
Mas ¿cómo te entraste así?
¿Quieres que te encuentre aquí
Ramiro?

DON JUAN.
Desesperado
Y sin paciencia me veo:
O á Leonor he de perder,
U obligarla á resolver
A dar fin á mi deseo.

BELTRAN.
Esto es hecho: ya Leonor
Está aquí.

(Sale Leonor.)

LEONOR.
Don Juan, ¿qué intento
Os ha dado atrevimiento
De entrar en mi casa?

DON JUAN.
Amor,
Tormento, rabia, despecho,
Furia, desesperacion;
Que no sufre la pasion
Ya las prisiones del pecho.
En los peligros son años
Los puntos sin dilaciones,
Breves determinaciones
Remedian eternos daños.
Resuelto vengo, Leonor.
Ramiro á mi voluntad
Se opone; mas si es verdad
Que me quereis, y el amor
Ha conformado á los dos,
Mostradlo aquí; que os prometo
Que ó sin vos volveré muerto,
Ó vivo, Leonor, con vos.

LEONOR.
Mientras batallan, don Juan,
Dos contrarias calidades,
Las mismas contrariedades
Materia á sus fuerzas dan;
Mas en llegando á vencer
Una dellas, la vencida,
Cuanto más pierde la vida,
Mas fuerza aumenta al poder,
Incentivo á la venganza,
Materia á la actividad
De la opuesta calidad
Que della victoria alcanza.
Así el amor que os tenia,
Mientras á las persuasiones
De tantas murmuraciones
Que os infaman resistia,
En ellas mismas hallaba
Ocasion de estar más ciego,
Y la resistencia el fuego
De mi pecho acrecentaba.
Mas al fin, con tal violencia
Verdades claras, que son
Noche de vuestra opinion,
Vencieron mi resistencia,
Que cuanto fué de quereros
Mas incentivo el amor,
Tanto es materia mayor
Agora de aborreceros.
Mi pecho ha de preferir,
Mi aficion ha de estimar,
Mis ojos han de mirar,
Mis oídos han de oír
A quien deslustra su fama
Con una y otra bajeza,
Y su natural belleza (1)
Con sus costumbres infama,
Y á quien ya causarme enojos
Tan poco llega á temer,
Que no recela poner
Sus afrentas á mis ojos,
Pues la más vecina casa
(Porque ni él pueda negar
Sus infamias, ni ignorar
Pudiese yo lo que pasa),
No siendo suya, ha arrendado,
Para que en su afrenta vil,
Caco embustero y sutil,
Atrevido el engañado
Le llamase en mi presencia,
Sin saber que me ofendia?

(1) Parece que debiera decir nobleza, á no ser que el su se refiera á fama.

¿La mano pretende mia
Quien da tan franca licencia
De murmurar su opinion?
Teniendo yo por marido
A quien tanto la ha perdido,
¿Mereciera estimacion
Ni aun de vos? No soy tan necia,
Que quiera darme á entender
Que estimará á su mujer
Quien su mismo honor desprecia.
Idos de aquí, persuadido
A que ya de vuestro amor
Solo me queda el dolor
De haberos favorecido.

ESCENA VIII.

DON JUAN, BELTRAN.

DON JUAN.
Espera, escucha, señora.

BELTRAN.
Es por demas.

DON JUAN.
¿Ay de mi!

¿Posible es que tal oi?

BELTRAN.
Estamos buenos ahora.

DON JUAN.
Esto, rigorosos cielos,
En mis desdichas faltaba.
¿Mi pena no me bastaba?
¿No me sobran mis celos?
De los mismos desvarios
Que en lisonja de tu amor
Cometi, ingrata Leonor,
¿Haces desméritos míos?

BELTRAN.
Siempre, vive Dios, temí
Este lin.

DON JUAN.
Pues ¿quién pensara
Que, ya que Leonor culpara
Los yerros que cometi,
No hubiera al ménos en cuenta
Del descargo recibido
Ver que yo no haya temido,
Por servirla más, mi afrenta?

BELTRAN.
Bien lo pudiera entender
Quien lá fabulilla vieja
Supiera de la corneja,
Que há mucho ya que por ser
Tan comun nadie contó,
Y de puro no contada,
Es de muchos ignorada,
Y así he de contarla yo,
Porque al caso se acomoda;
Y tú, para disculpar
A Leonor, la has de escuchar.
Asistir quiso á la boda
Del águila, mas se halló
La corneja tan sin galas,
Que adornó el cuerpo y las alas
De varias plumas que hurtó
A otras aves: de manera
Que apenas llegó á las bodas,
Cuando conocieron todas
Sus plumas, y la primera
El águila la embistió
A cobrarlas con tal furia,
Que para la misma injuria
Ejemplo á las otras dió.
«Delente: ¿qué rabia es esta?
(Dijo la corneja) Advierte
Que solo por complacerte,
Y por venir á tu fiesta
Más brillante, las hurté.»
Y el águila respondió:
«Necia, ¿por ventura yo

Pudiera culpar tu fe
Siendo tu fortuna escasa?
Cuando galas no trujeras,
Ó con las tuyas vinieras,
Ó estuvieraste en tu casa.»
Y al fin, como tú saliste
Castigado del desden
De Leonor, salió tambien
Corrida, desnuda y triste.
Y pluguiera á Dios que dieran
Siempre con igual rigor
Esta pena al mismo error;
Que yo sé bien que advertieran
Ménos falsos mas de cuatro,
Que con ajeno vestido
El aplauso han merecido
Del púlpito y del teatro.

DON JUAN.
Lo hecho, Beltran, ya es hecho:
Lo que resta es remediar
Lo porvenir, y dejar
Este agravio satisfecho
De don Domingo, que habló
Tan libremente de mí
A doña Leonor.

BELTRAN.
Si á tí
Caco sutil te llamo,
¿Qué nombre dará á Beltran,
Que echó la llave al enredo?

DON JUAN.
Muy presto sabrá, si puedo,
Cómo ha de hablar de don Juan.
(Vanse.)

Sala en casa de don Domingo.

ESCENA IX.

DON DOMINGO, quitándose capa y espada; NUÑO y MAURICIO, en traje de noche.

MAURICIO.
Señor, si quieres cenar,
Es hora ya.

DON DOMINGO.
Majadero,
Hora es cuando yo quiero:
El tiempo ha de señalar
El reloj, que no dar leyes;
Que en esta puntualidad
Contra la comodidad
Tengo lástima á los reyes.
El manjar me sabe más
Cuando yo le he menester,
Y no tengo de comer
Porque comen los demas.
El uso comun dispuso
Hora en esto señalada,
Voluntaria, no forzada;
No ha de obligarnos el uso:
Bastará que nos lo acuerde;
Que quien antes de tener
Hambre se pone á comer,
No sabe lo que se pierde.
Dime, dime, ¿recibió
El billete?

MAURICIO.
Recibílole,
Y no sin gusto.

DON DOMINGO.
¿Y leyóle,
Nuño amigo?

NUÑO.
Y le leyó.

DON DOMINGO.
Y ¿qué respondió Constanza?

NUÑO.
La respuesta fué muy corta.

DON DOMINGO.
¿Y qué fué?

NUÑO.
Callar.

DON DOMINGO.
No importa:

Vida tiene mi esperanza.
Nuño, no camina mal
A su puerto mi deseo,
Si aquel epigrama creo
Que hizo de Nevía Marcial.
«Escribí, no respondió
Nevia: luego dura está;
Mas pienso que me querrá,
Pues lo que escribí leyó.»
Haz que me dén de cenar,
Mauricio, agora; que agora,
Que tengo yo gana, es hora.

NUÑO.
¿Qué poco tardó en llegar!

DON DOMINGO.
Lo que faltaba tardó,
Que es gana, y su nombre infiere
Que viene cuando ella quiere,
Y no cuando quiero yo.

MAURICIO.
Un mancebo, al parecer
Ilustre, que te ha buscado
Esta tarde con cuidado,
Dice que te quiere ver.

DON DOMINGO.
¿Qué me querrá?

MAURICIO.
Yo sospecho

Que un papel te viene á dar.

DON DOMINGO.
¿Papel antes de cenar?

¿Oh qué disgusto me has hecho!
Carta ó billete jamas
Me des en tal ocasion,
Que me quite la sazón
El cuidado que me das.

Entre; que ya lo has errado
Con darme las nuevas dél,
Y no me dará el papel
Mas disgusto que el cuidado.

MAURICIO.
Yo sospecho

Que un papel te viene á dar.

DON DOMINGO.
¿Papel antes de cenar?

¿Oh qué disgusto me has hecho!
Carta ó billete jamas
Me des en tal ocasion,
Que me quite la sazón
El cuidado que me das.

Entre; que ya lo has errado
Con darme las nuevas dél,
Y no me dará el papel
Mas disgusto que el cuidado.

MAURICIO.
Yo sospecho

Que un papel te viene á dar.

DON DOMINGO.
¿Papel antes de cenar?

¿Oh qué disgusto me has hecho!
Carta ó billete jamas
Me des en tal ocasion,
Que me quite la sazón
El cuidado que me das.

Entre; que ya lo has errado
Con darme las nuevas dél,
Y no me dará el papel
Mas disgusto que el cuidado.

MAURICIO.
Yo sospecho

Que un papel te viene á dar.

DON DOMINGO.
¿Papel antes de cenar?

¿Oh qué disgusto me has hecho!
Carta ó billete jamas
Me des en tal ocasion,
Que me quite la sazón
El cuidado que me das.

Entre; que ya lo has errado
Con darme las nuevas dél,
Y no me dará el papel
Mas disgusto que el cuidado.

Yo de aquí si no os quedais.

DON DOMINGO.
Servir es obedecer,
Y no obliga quien porfia.

El principe don Garcia
Mi persona ha menester.
Sacadme presto una espada,
Una cotá y un broquel.

(Ap. Si he de ir acaso con él
A alguna ocasion pesada,
Es cordura ir prevenido.)

NUÑO.
¿No quieres cenar, señor?

DON DOMINGO.
En tocando el pundonor,
Nuño, de todo me olvidó.

Siempre vivo á lo que estoy,
Segun mi sangre, obligado;
Que por ser acomodado,
No dejo de ser quien soy.

NUÑO.
Es la cota muy pesada;
No la sufrirás, señor.

DON DOMINGO.
En tocando al pundonor,
Nuño, no me pesa nada.

(Saca Mauricio las armas.)

NUÑO.
¿Es acaso desafío?

DON DOMINGO.
Nada me has de preguntar.

MAURICIO.
¿Hémoste de acompañar?

DON DOMINGO.
Solo he de ir.

NUÑO.
De tí confío
Que de todo bien saldrás.

DON DOMINGO.
En tocando al pundonor,
Nuño, revive el valor,
Y muere en mí lo demás.
(Vanse.)

Calle.

ESCENA XI.

BELTRAN, con un billete; y D. JUAN, de noche.

DON JUAN.
Entra, Beltran, y el billete
Le entrega en su propia mano.

BELTRAN.
Pienso que es intento vano,
Porque su opinion promete
Que á estas horas acostado
Estará ya; que la fama,
Como sabes, no le llama
Sin causa el acomodado.

Y si esta misma razon
Considero, desconfío
De que acete el desafío;
Porque de su condicion,
Señor, presumir es justo
Que por respuesta ha de dar
Que no suele trasnochiar
Para cosas de mas gusto.

Y si acaso es tan cobarde
Como lo colijo dél,
Solo servirá el papel
De avisarle que se guarde.

DON JUAN.
Dices bien.

BELTRAN.
Señor, espera,

Que una luz llega al zaguan.

DON JUAN.
El sale fuera, Beltran.

BELTRAN.
¿Y solo! ¿Quién tal creyera?
La llave á la puerta ha echado
Por defuera.

DON JUAN.
Quiero hablalle.

BELTRAN.
Su cuidado está en su calle,
Pues en ella se ha parado.

ESCENA XII.
DON DOMINGO, de noche.—Dichos.

DON JUAN.
Ya tengo mas ocasion
Que á la venganza me obligue;
Que esto muestra que prosigue
La comenzada aficion
De Leonor.

BELTRAN.
Inferes bien.

DON DOMINGO.
Gente viene: ¿si será
El Principe este? ¿Quién va?

DON JUAN.
Señor don Domingo, quien
Os buscaba con cuidado.

DON DOMINGO.
¿Es don Juan?

DON JUAN.
Si.

DON DOMINGO.
Ya me habeis
Hallado: ¿qué me quereis?

DON JUAN.
No es lugar acomodado
Este para lo que os quiero:
Solos al campo los dos
Salgamos; que allí con vos
Tengo un negocio.

DON DOMINGO.
Yo espero

Una precisa ocasion
En este mismo lugar,
A que no puedo faltar;
Decidme aquí la razon
Que os tenéis de sentimiento,
Que os obligue á desafío;
Que si, como yo confío,
Es injusto el fundamento,
Con desengañaros, quiero
No faltar yo á la ocasion
Que espero, y la obligacion
Que de sacar el acero
Nos pondrá el haber salido
Al campo excusar, supuesto
Que si os engañais en esto,
No me doy por ofendido.

DON JUAN.
Porque sé que la ocasion
De mi agravio es verdadera,
La diré; que si pudiera
Esperar satisfaccion,
La callara hasta salir
Al campo; que el aguardar
Satisfaccion es mostrar
Poca gana de reñir.
Vos cuando á Leonor hablasteis
Porque arrendado os habia
Esta casa sin ser mia,
Caco sutil me llamasteis.

DON DOMINGO.
Nunca la verdad negué.

DON JUAN.
Esta es la ofensa que quiero
Que sustente vuestro acero.

DON DOMINGO.
¿Luego porque os igualé
Al sutil Caco, ofendido,
Don Juan, me desafiáis?

DON JUAN.
Siendo quien sois, ¿no juzgáis
Cuán grande ese agravio ha sido?

DON DOMINGO.
Pues el pensamiento mio
Segun eso me engañaba.

DON JUAN.
¿Cómo?

DON DOMINGO.
Porque no esperaba
De Caco este desafío.

DON JUAN.
¿Que os atrevais dese modo
A agraviarme!

DON DOMINGO.
Si á reñir
Al campo hemos de salir,
Reñiremos sobre todo.

DON JUAN.
Vamos pues; que no permite
Mi enojo mas dilacion.

DON DOMINGO.
Ni á mí cierta obligacion
Que deste puesto me quite,
Como he dicho, por ahora;
Y así, porque yo no sé
Cuánto en él me detendré,
Señalad el puesto y hora
Para mañana, y veréis
Que salgo, como quien soy,
A buscaros: dello os doy
La palabra.

DON JUAN.
No saldréis;
Que el ser muy acomodado
Arguye poco valor.

DON DOMINGO.
En tocando al pundonor,
Estáis, don Juan, engañado.
Conmigo el valor nació,
Las fuerzas he de adquirir;
Que ellas han de conseguir
Lo que el valor emprendió.
Y cuanto más me acomodo
Cuando inquietudes no tengo,
Tantas más fuerzas prevengo
Á mi valor para todo.
Y solo advertiros quiero
Que podeis echar de ver
Cuánto me va en no perder
Lo que en esta calle espero,
Pues dilato la venganza
Del agravio que me haceis
En mostrar que no teneis
De mi valor confianza.

DON JUAN.
Ya, segun exagerais
Que os importa no salir
Desta calle, á colegir
Llego que me quebrantais
La palabra; porque aqui
¿Qué puede sino el amor,
Deteneros, de Leonor?

DON DOMINGO.
Nunca á lo que prometí
Falté, y reservé tambien
Ese agravio al desafío.

DON JUAN.
No tiene paciencia el mio:

Aguardar no me está bien
Ocasiones dilatadas
Cuando me importa vengarme.

DON DOMINGO.
Pues si no podeis sacarme
De la calle á cuchilladas,
Es vana vuestra porfia.

BELTRAN.
¿Qué esperamos?

DON JUAN.
El acero
No saques tú; que no quiero
Reñir con supercheria.
(Acuchillanse don Domingo y don Juan)

DON DOMINGO.
No importa: á mil, como á dos,
Basto solo cuando llevo
A sacar la espada.

BELTRAN. (Ap.)
¡Fuego!

Un rayo es, vive Dios:
En Cantalapedra ha dado
Don Juan. Pero ¿quién pensara
Que á todo se acomodara
Tan bien el acomodado?

DON JUAN.
¿No vi tan valiente acero
Jamás!

DON DOMINGO.
Don Juan, gente viene,
Y advertid que no os conviene,
Si es acaso quien espero,
Que os halle en esta ocasion
Que ya lograr no podeis,
Y no es bien que me estorbéis
Que cumpla mi obligacion,
Sin fruto; y pues os mostré
Con tanto valor agora
Que mañana al puesto y hora
Que me señalais iré,
Señaladle, y cese aqui
La cuestion; que me daréis
A entender, si no lo haceis,
Que medroso ya de mí,
Quereis que esta gente sea
Medianera entre los dos.

DON JUAN.
Bien decís, y así con vos
Se verá, como desea
Mi pecho, á esta misma hora
Mañana: esperadme aqui,
Porque quitemos así
Sospechas, y de Zamora
Solos y juntos los dos,
Á la estacada saldremos
Que entonces señalaremos.

DON DOMINGO.
Yo os aguardo.

DON JUAN.
Adios.

DON DOMINGO.
Adios.

BELTRAN.
Valor tiene.

DON JUAN.
Vivo ó muerto
He de salir de cuidado.

BELTRAN.
Huélgome que hayas sacado
Mi blanca deste concierto.

ACTO TERCERO.

Corredor en casa de don Ramiro.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN y BELTRAN, de noche,
con linterna.

BELTRAN.
Si así te vas quitando inconvenientes
Por hambre vencerás á don Ramiro.

DON JUAN.
A ejecutar la inclinacion aspiro [tes,
De que he tenido impulsos, tan valien-
Que cuando otros motivos no tuviera,
Es cierto que lo hiciera
Solo por ver cumplido este deseo,
De que sin rienda fatigarme veo.

BELTRAN.
En errar ó acertar esta jornada
Te va ser César esta noche ó nada.

DON JUAN.
Siempre ayuda al osado la fortuna.

BELTRAN.
Y en esto pienso yo, sin duda alguna,
Que los mismos doblones
Que entramos á robar, han de ayudar-
A voces donde están, con de ayudar-
[nos,

Por salir de tan lóbregas prisiones;
Pues segun don Ramiro los encierra,
No sirve de moneda agora el oro
Más que cuando ocupó, inútil tesoro,
El centro oscuro en su nativa tierra.

DON JUAN.
Comencemos la empresa; que Morfeo
Sepulta en las corrientes del Leteo
Los humanos sentidos.

BELTRAN.
Envidia tengo á los que están dormidos;
Que de sueño me tienen alcanzado
Las noches que nos hemos desvelado
Buscando á don Domingo inútilmente.

DON JUAN.
El cobarde temió.

BELTRAN.
¿Que tan valiente
Riñendo aquella noche se mostrase,
Y que despues trocarse
Tanto en temor el brio,
Que no solo faltase al desafío,
Pero se haya ocultado
De suerte, que la industria y el cuidado
Y el desvelo haya sido
En buscalte perdido!

DON JUAN. [dalle,
¿Qué más venganza quiero? ¿Puedo
Beltran, mayor castigo que obligallo
A vivir escondido y temeroso?

BELTRAN.
Él pienso yo que ha sido el victorioso,
Pues estará, conforme á su costumbre,
Donde quiera que esté, sin pesadum-
[bre,

Puesto en acomodarse su cuidado,
Mientras los dos nos hemos desvelado.
(Don Juan alumbra, y Beltran va sa-
cando llaves y abriendo.)

DON JUAN.
Vengan las llaves.

BELTRAN.
Pruebo la primera

En el postigo: si estampada en cera

La original se hubiera fabricado
Nos sacara más presto de cuidado.

DON JUAN.
Lo mismo es ser maestra.

BELTRAN.
El efecto lo muestra,
Pues no le han resistido [do.
Las guardas, y la puerta se ha rendi-

DON JUAN.
Entremos pues pisando lentamente,
Porque somos perdidos si la gente
De Ramiro despierta.

BELTRAN.
Paso para su cuarto es esta puerta.

DON JUAN.
Ábrela pues, Beltran; que es avariento,
Y en los que están detrás de su apo-
[sento,

Por guardarlo mejor, tendrá el tesoro.
(Abre Beltran.)

BELTRAN.
Las llaves pienso que habilita el oro.

DON JUAN.
Pasemos adelante,
Porque en el aposento más distante
Del de Ramiro hemos de entrar pri-
[mero;

Que hay menos riesgo, y tiene por ven-
[tura

La distancia mayor por más segura.

BELTRAN.
Este en el corredor es el postrero.
Alumbra. Esta no cabe,

(Probando llaves.)
La cerraja es pequeña; menor llave
Es menester: entró como en su casa.

DON JUAN.
Entra muy quedo.

BELTRAN.
Aquí no hay nada.

DON JUAN.
Al otro más adentro. Pasa

BELTRAN.
Mas ¿qué fuera

Que Ramiro tuviera
Debajo de su cama su dinero?

DON JUAN.
No está seguro allí, roballo espero.

BELTRAN.
¿Y si despierta, y defendello intenta?

DON JUAN.
Será su vida precio de mi afrenta.
(Abren una puerta, y sale don Domingo
en jubon sin espada; al verle sacan
las espadas don Juan y Beltran.)

ESCENA II.

DON DOMINGO. — Dichos.

DON DOMINGO.
¿Quién es?

DON JUAN.
Sentidos somos.

DON DOMINGO.
Don Ramiro,

¿A matarme venís?

DON JUAN.
¿Qué es lo que miro!

BELTRAN.
Él es, por Dios.

DON JUAN.
Cobarde,

¿Así á Leonor pusistes en olvido?
Así vuestra palabra habeis cumplido,
Que porque nada pueda disculparos
En el mismo delito vengo á hallaros?

DON DOMINGO.
Escuchadme, don Juan.

DON JUAN.
Desafiado

No salisteis al campo, y por sagrado
La misma casa donde
Aumentais mis ofensas os esconde!

Es esta la ocasion que os impedia
Salir al campo á fenecer la mía?

Para romper la fe que prometistes,
Treguas y dilaciones!

Juzgad vos vuestra culpa, y las razones
Que tengo de mataros y vengarme.

DON DOMINGO.
Tened, nada arriesgais en esconcharme,
Pues sin armas me veis con que os lo
[impida,

No es, don Juan, en defensa de mi vida
Lo que deciros quiero:

Más importa que yo; pues caballero
Sois, no os importa menos; esto os pido,
Y tened el acero prevenido

Porque interrumpa con rigor violento
Su primer movimiento, [vios,

Para vengar, don Juan, vuestros agra-
Los últimos acentos de mis labios.

DON JUAN.
Tan encendida furia
Me provoca á vengar de vuestra inju-
Que tengo de escucharos [ria,

Solo por dilataros
La pena desta suerte;

Que del castigo es término la muerte,
Y la venganza, es cierto [muerto,

Que la sienta el morir, no el haber

DON DOMINGO.
Ved pues, don Juan, primero
Este papel, que quiero
(Dale un papel, y don Juan lee.)

Que me sirva de carta de creencia,
Porque no pongais duda en la eviden-
De lo que he de contar. [cia

DON JUAN.
Ya lo he leído,
Y la firma conozco de su alteza.

DON DOMINGO.
La noche pues, que vos, de mí ofendido,
Para satisfacer la injuria vuestra
Del campo libre á la marcial palestra
Provocastes mi acero, en cumplimiento
Deste que veis preciso mandamiento,
Al Príncipe aguardaba
En aquel pteito y hora:

Mirad, don Juan, agora
Si con razon juzgaba,
Siendo la suya ley tan poderosa,
Más que las vuestras ocasion forzosa.

Llegó su alteza pues, de cuyo intento
No solo no tenia
El indicio menor, mas no podía,
Aunque muchos tuviera,
Pensar jamas que tan extraño fuera.

«Venid (me dijo el Príncipe) conmigo.»
Yo obedezco, y le sigo,
Y en llegando á la puerta
De Ramiro, paró, y en un momento
La vi, don Juan, abierta.

Entramos; y Ramiro su privado,
Con paso recatado
Y silencio confuso, [so.

En este sitio en que me hallais nos pu-
Solos aqui los tres, rompió su alteza
A los labios el sello,
Y dijo... No podréis, don Juan, creello,

Pues yo, aunque reconozco su grande-
Cuando intentos oi tan atrevidos [za,
Pensé que se engañaban mis oidos,
Y agora al referiros esta historia
Crédito apenas doy á la memoria.—

«Ya sabéis, dijo, que mi padre Alfonso,
Deste nombre el tercero,
Rey de Leon, el ya cansado acero
Al ocio rinde y en la vaina olvida,
Como quien ve el ocaso de su vida,
Cuando contra las huestes sarracenas
El juvenil orgullo basta apenas.
Tambien sabéis que su caduca mano
Del reino intenta gobernar en vano
El timon, que de fuerza necesita
Que con Neptuno y Aquilon compita;
Y así yo, porque espero
Sucederle en el reino, y considero
Que es mejor prevenir inconvenientes
Que daños remediar ya sucedidos,
Resuelvo trasladar de la persona
De mi padre á mi frente la corona,
Sin aguardar su muerte. Prevenidos
Tiene ya en mi favor sus escuadrones
Castilla; facilitan prevenciones
De la Reina mi madre mis intentos;
Y mis vasallos todos, mal contentos
De Alfonso, me aseguran;
Y cuantos ricos, nobles, poderosos
Esta ciudad conoce, deseosos
Del bien comun, conmigo se conjuran;
Y este fué de llamaros el intento,
Para que, haciendo el mismo juramento
Que los demas, conmigo
Quedeis por aliado y por amigo.»

Nunca, don Juan, pensara
Que la lealtad dormida
En ocios de la vida,
Con tan ardiente furia despertara
A una voz halagüeña, [enseña.

Que el daño esconde cuando el premio
Veis cómo en sus entrañas
El alquitran oculto disimulan
Cuando en las cumbres, que al olimpo
Ostentan blanca nieve las montañas
Que dan tumba á la vida y al deseo
Del soberbio sacrilego Tifeo;
Y si es entonces de centella breve
Concitado el azufre, espesa nube
Y ceniza es despues cuanto fué nieve,
Dando el asombro tantos escarmentos,
Cuanto el estruendo espantos á los
[vientos?

Pues el incendio veis, y veis la furia
Con que mi pecho reventó á la injuria
De la lealtad que guarda mi nobleza
A mi rey natural; que aunque es su al-
Primogénito suyo, y la corona [teza
Espera de Leon, mientras no herede
Con legitimo titulo, no puede
Presumir que no toca á su persona
Tan bien como á la mia
La obligacion de súbdito y vasallo;
Antes, si la piedad ha de juzgallo,
Es más culpable en él la alevosia;
Que conspirando otro vasallo, sola
La fe quebranta que á su rey le debe,
Y él á su padre y á su rey se atreve.
Y si en la edad anciana
De Alfonso funda la razon tirana
De anticipar la sucesion, en eso
Fundo yo más la culpa de su exceso;
Porque si tan vecina
La muerte de su padre considera,
¿Por qué no esperaba lo presto espe-
Por qué la ley humana y la divina [ra?
Quiere violar, anticipando el plazo
Que ya limita de la parca el brazo?
Al fin, don Juan, yo respondi, yo hice
Lo que podeis pensar del que esto os di-
En que ni la amenaza de la muerte [ce,
Me halló menos leal ó menos fuerte.